ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA.

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

EL PLANO ASTRAL

(CONTINUACIÓN)

HABITANTES

Bosquejado ya, aunque ligeramente, el fondo de nuestro cuadro, vamos á describir las figuras: los habitantes del Plano Astral. La inmensa variedad de estas entidades hace que sea muy difícil ordenarlas y clasificarlas. El método más conveniente, es dividirlas en tres grandes clases: humana, no humana y artificial.

I.—HUMANA

Los habitantes humanos de Kâmalôka se dividen, naturalmente, en dos grandes grupos: muertos y vivos, ó hablando con más exactitud, los que poseen aún un cuerpo físico y los que no tienen ninguno.

I.—VIVOS

Las entidades que se manifiestan en el Plano Astral durante la vida física, pueden subdividirse en cuatro clases:

1.ª *El Adepto ó el Chela en su Mayâvirûpa.*—Este cuerpo es propiamente el vehículo que pertenece á las cuatro divisiones inferiores ó rupas

del plano devachánico, y está formado de la substancia del aura de la personalidad ó Manas inferior. El discípulo no puede, en los primeros tiempos, construirlo por sí, y tiene que contentarse, por tanto, con el cuerpo astral ordinario, formado de la materia del aura Kámica, menos refinada que aquélla; pero cuando llega á cierto grado de progreso, su Maestro mismo le construye su Mayâvirûpa por la primera vez, y después le enseña y ayuda hasta que llega á hacerlo por sí mismo con facilidad y rapidez. Cuando se ha alcanzado esta facilidad, se usa de este vehículo en lugar del cuerpo astral más grosero; pues permite el paso instantáneo del Plano Astral al devachánico y viceversa, á voluntad, pudiéndose hacer uso en todo tiempo de los poderes más elevados que á su propio plano pertenecen. Debemos observar, sin embargo, que una persona que viaje en el cuerpo Mayâvirûpa, no es visible á la mera percepción astral, á menos que quiera serlo, en cuyo caso reune en derredor suyo partículas de materia astral, y se crea un cuerpo propio de aquel plano, aunque semejante creación temporal se parecerá al cuerpo astral ordinario, como una materialización se parece al cuerpo físico. El caso de que tratamos, es la manifestación de una entidad superior en un plano inferior, á fin de hacerse visible á aquellos cuyos sentidos no pueden transcender de este plano. Pero ya sea en el Mayâvirûpa ó en el cuerpo astral, el discípulo llevado al Plano Astral bajo la dirección de un Maestro competente, se encuentra allí consciente del todo, y es de hecho él mismo, exactamente como sus amigos le conocen en la tierra, á excepción de los cuatro principios inferiores en el primer caso, y de los tres inferiores en el segundo, con más los poderes y facultades propias de este estado superior, que le permiten llevar á efecto, en aquel plano, de un modo mucho más fácil y mucho más eficaz durante el sueño, la obra teosófica que tanto ocupa sus pensamientos en las horas de vigilia. El que pueda ó no recordar exactamente y por completo en el plano físico lo que ha hecho ó ha aprendido en el otro, depende principalmente, como se ha dicho antes, de que sepa transportar su conciencia sin interrupción de uno á otro estado.

2.ª *La persona psíquicamente desarrollada que no se halla bajo la dirección de un Maestro.* — Esta persona puede ó no estar espiritualmente desarrollada, pues las dos clases de progreso no tienen necesariamente que marchar de consuno; el nacer un hombre con poderes psíquicos, es simplemente resultado de esfuerzos hechos en una encarnación anterior; esfuerzos que pueden haber sido de los más nobles y desinteresados, ó ignorantes y

mal dirigidos, ó bien por completo indignos. Semejante persona tendrá ordinariamente toda su conciencia cuando está fuera del cuerpo; pero por falta del debido aprendizaje, está expuesta á engañarse en gran manera respecto de lo que ve. Estas personas pueden generalmente andar en las diferentes subdivisiones del Plano Astral, casi con tanta facilidad como las de la clase anterior; pero algunas veces se sienten especialmente atraídas á un nivel determinado, y rara vez salen de él. Los recuerdos de lo que ven, varían con arreglo al grado de su desarrollo, desde una perfecta claridad hasta el completo error ó el olvido total. Aparecerán siempre en cuerpo astral, pues los individuos de esta clase no saben cómo se forma el Mayâvirûpa.

Las Personas vulgares, ó sean las que no poseyendo ningún desarrollo psíquico, flotan á la ventura en su cuerpo astral en un estado más ó menos inconsciente. En el sueño profundo, los principios inferiores abandonan casi siempre el cuerpo físico, pero, por regla general, el astral automáticamente formado en que residen temporalmente, flota en la proximidad de su envoltura física, y se encuentra casi tan dormido como ésta. Sin embargo, en algunos casos se halla menos aletargado, y flota soñoliento á la ventura en las diversas corrientes astrales, reconociendo á veces á otras personas que se hallan en estado análogo, y pasando por toda clase de experiencias agradables y desagradables, cuyos recuerdos, por completo confusos, y á veces convertidos en caricaturas grotescas de lo que en realidad sucede, hace pensar á la siguiente mañana qué sueño tan extraordinario se ha tenido. Estos cuerpos astrales, formados automáticamente, son casi informes y de contornos muy confusos cuando pertenecen á razas é individuos atrasados; pero á medida que el hombre progresa en inteligencia y espiritualidad, su astral flotante se hace más definido, y se parece más á su envoltura física. Dado que las facultades psíquicas de la Humanidad se hallan evolucionando, y que hay individuos en todos los grados de desarrollo, esta clase, en su extremo superior, llega á unirse con la primera por gradación imperceptible.

El Mago Negro ó su discípulo.—Esta clase corresponde á la primera, de la cual se diferencia en que se ha desarrollado para el mal en vez del bien, y en que los poderos adquiridos los emplea exclusivamente en fines egoístas, en lugar de hacer beneficios á la Humanidad. Entre sus rangos inferiores se hallan los individuos de la raza negra, que practican los horribles ritos de las escuelas de Obeah ó de Vudu, y los médicos de muchas

tribus salvajes; en una esfera superior de inteligencia, y por tanto más abominable, se hallan los magos negros tibetanos, á quienes llaman comunmente los europeos, aunque con error, Dûgpas, título que, según la exacta explicación del cirujano mayor Waddell, en su reciente obra *The Buddhism of Thibet*, sólo corresponde á la subdivisión Bhotanesa de la gran secta Kargyu, que es una parte de lo que pudiera llamarse escuela semireformada del Buddhismo tibetano. Los Dûgpas ejercen, sin duda, la magia tantrika en grande escala; pero la verdadera secta del sombrero rojo, que no ha sufrido reforma alguna, es la de Nin-mâ-pa, aunque mucho más bajo que ellos están los Bön-pa, sectarios de la religión primitiva, que jamás han aceptado forma alguna del Buddhismo. No debe suponerse, sin embargo, que todas las sectas tibetanas, excepto la Gelûgpa, sean necesariamente malas; más acertado sería afirmar que como las reglas de otras sectas permiten mayor libertad de vida y costumbres, la proporción de los que se dedican entre ellas á investigaciones por sí mismos, y sin ayuda de Maestros, es mucho mayor que entre los reformados estrictos. El investigador encuentra de vez en cuando en el Plano Astral estudiantes de Ocultismo de todas partes del mundo (pertenecientes á logias sin relación alguna con los Maestros conocidos de los teosofistas), quienes en muchos casos buscan la verdad con ardor y abnegación. Es, sin embargo, notable que todas estas logias conozcan, por lo menos, la gran Fraternidad del Himalaya, y declaren que cuenta entre sus miembros los más elevados Adeptos que hoy se conocen en la tierra.

II. — MUERTOS

Comenzaremos advirtiendo que esta palabra «muertos» es un término falso, puesto que la mayoría de las entidades clasificadas bajo este título, se hallan tan vivas como nosotros; debe, pues, entenderse en el sentido de los que se hallan temporalmente sin cuerpo físico. Estas entidades pueden subdividirse en nueve clases principales:

1.° *El Nirmânakâya.* — Hacemos mención de esta clase tan sólo para dar el catálogo completo, pues es verdaderamente muy raro que un ser tan elevado se manifieste en un plano tan inferior respecto de él como éste. Cuando por algún motivo, relacionado con su sublime misión, considere que deba hacerlo, es probable que forme un cuerpo astral para usarlo temporalmente, como lo haría un Adepto en su Mayâvirûpa, pues su envoltura

propia, que es más refinada, sería invisible para la visión astral. Más particulares respecto del estado y trabajos de los Nirmânakâyas pueden encontrarse en el *Theosophical Glossary* y en la *Voz del Silencio*, de madame Blavatsky.

2.° *El Chela que espera su reencarnación.* — En la literatura teosófica se ha explicado á menudo, que cuando un discípulo alcanza cierto estado de progreso, puede eludir, con ayuda de su Maestro, la acción de la ley natural que rige en los casos ordinarios, la cual hace entrar al hombre en el estado devachánico después de la muerte, para recibir allí el debido premio, por la expansión completa de todas las fuerzas espirituales que sus más elevadas aspiraciones pusieron en acción en la vida terrestre. Como según esta hipótesis, el discípulo debe ser un hombre de vida pura y de pensamientos elevados, es probable que en tal caso estas fuerzas espirituales sean de una potencia anormal, y por tanto, si él «toma su Devachán» (expresión técnica de que hacemos uso), éste resultará extremadamente prolongado; pero si en su lugar escoge el Sendero de la Renunciación (principiando de este modo á imitar, en su nivel inferior y humilde estado, al Gran Maestro de la Renunciación, al mismo GAUTAMA BUDDHA), puede emplear esta reserva de energía en otra dirección; puede usarla en beneficio de la Humanidad, tomando así, por pequeñísima que sea su oferta, una parte, siquiera sea diminuta, en la grande obra de los Nirmânakâyas. Al elegir esta senda, sacrifica, sin duda alguna, siglos de dicha intensa; pero por otra parte obtiene la enorme ventaja de poder continuar su vida de trabajo y de progreso sin interrupción alguna.

Cuando muere un discípulo que ha resuelto seguir esta línea de conducta, sale sencillamente de su cuerpo, como con frecuencia lo habrá hecho antes, y espera en el Plano Astral hasta que su Maestro le indique una reencarnación á propósito para él. Ahora bien; como este procedimiento es una excepción extraordinaria del curso natural, hay que obtener el permiso de una autoridad muy elevada, antes de llevarlo á efecto; sin embargo, aun siendo concedido, es tal la fuerza de la ley natural, que se asegura que el discípulo tiene que limitarse estrictamente á la esfera Kâmalókica durante el intervalo que media entre su muerte y su nueva reencarnación; pues si por un momento toca al Plano Devachánico, puede ser arrastrado como por corriente irresistible dentro del curso de la evolución normal. En algunos casos, aunque raros, elude las molestias de un nuevo nacimiento, encarnando en el cuerpo de un adulto que ha sido abandonado por su poseedor,

si bien no se presenta á menudo la oportunidad de un cuerpo á propósito. Por regla general, pues, tiene que esperar en el Plano Astral, como se ha dicho antes, hasta que se le ofrezca ocasión de nacer como le conviene. Mientras tanto no pierde su tiempo, pues se encuentra más que nunca en posesión de todas sus facultades, y puede continuar la obra que su Maestro le haya confiado con más prontitud y eficacia que cuando se hallaba en el cuerpo físico, pues no se encuentra cohibido por fatiga de ninguna clase. Su conciencia es completa, y se mueve á voluntad en todas las divisiones del Kâmalôka con igual facilidad. El Chela que está aguardando su reencarnación, no es ciertamente de los seres más comunes del Plano Astral, pero, sin embargo, puede encontrársele de vez en cuando, y por tanto, constituye una de las clases. No hay duda que á medida que prosigue la evolución humana, y que una parte cada vez mayor entra en el Camino de Santidad, esta clase se va haciendo más numerosa.

La persona vulgar después de la muerte. — No hay para qué decir que esta clase es millones de veces más numerosa que las ya descritas. El carácter y estado de sus individuos varían dentro de vastísimos límites. Igual diversidad ofrece la duración de sus vidas en el Plano Astral; pues mientras los hay que sólo pasan allí algunos días ú horas, otros permanecen en estos niveles muchos años y hasta siglos. Un hombre que haya llevado una vida pura y buena, cuyos sentimientos y aspiraciones más salientes hayan sido desinteresados y espirituales, no sentirá atracciones en este plano; y no habiendo causa alguna que turbe su reposo, nada puede retenerle allí ni despertarle á la actividad, aun en el período relativamente corto de su permanencia. Pues hay que tener en cuenta que, después de la muerte, el hombre verdadero se retira dentro de sí mismo; y así como en el primer paso de este proceso desecha el cuerpo físico, y casi inmediatamente después el Prana y el Linga Sharîra, asimismo desechará también el cuerpo kâmico y pasará al estado devachánico, en donde únicamente pueden tener satisfacción completa sus aspiraciones espirituales. El hombre puro y noble podrá hacer esto, porque ha subyugado toda pasión terrestre durante la vida; la fuerza de su voluntad ha sido encauzada dentro de corrientes superiores, y por tanto, muy poca energía de los deseos inferiores puede quedarle que extinguir en Kâmalôka. Así, pues, su permanencia allí será muy corta, y lo probable es que sólo tenga una semiconciencia soñolienta de su existencia, hasta caer en un sueño profundo, durante el cual sus principios superiores acaban por verse libres de la

envoltura kâmica, y entran en el reposo feliz del Devachán. Para la persona que aún no ha entrado en la senda del desarrollo oculto, lo que hemos descrito constituye el ideal, pero naturalmente no se logra por todos, ni aun siquiera por la mayoría. El tipo medio humano no se ha libertado de sus deseos inferioros antes de su muerte, y pasa un largo período de vida más ó menos consciente en el Plano Astral, donde las fuerzas que ha engendrado van desvaneciéndose hasta quedar el Ego en libertad.

El cuerpo que ocupa durante este período es el Kâmarûpa, compuesto de la materia del aura kámica, precisamente como lo estaba su cuerpo astral cuando se hallaba en la tierra, sólo que ahora tiene contornos más definidos; también existe entre ambos la diferencia importante de que el cuerpo astral, si está suficientemente despierto durante la vida para funcionar con toda libertad, puede visitar todas ó la mayor parte de las subdivisiones de este Plano, mientras que el Kâmarûpa no tiene tal libertad, sino que se halla estrictamente sujeto al nivel á que sus afinidades le atraen. Pasa, sin embargo, por cierta clase de progreso, pues sucede generalmente que las fuerzas que un hombre ha puesto en movimiento durante la vida terrestre, exigen para su debida extinción la permanencia en más de una de las divisiones del Kâmalôka, y en este caso se pasa de una en otra á partir de la inferior; así, cuando el Kâmarûpa ha extinguido las atracciones de un nivel, sus partículas más groseras se desvanecen, y se encuentra en afinidad con un estado de existencia algo superior. Su gravedad específica, por decirlo así, disminuye constantemente, y de este modo se eleva desde las capas más densas á las más ligeras, deteniéndose sólo por algún tiempo cuando se encuentra en equilibrio. Esta es, sin duda, la explicación de lo que á menudo dicen algunas de las entidades que se presentan en las sesiones espiritistas, quienes expresan que van á elevarse á una esfera superior desde la cual es muy difícil, si no imposible, «comunicarse» por la intervención de los mediums; y es positivo que á una persona que se halle en la subdivisión más elevada de este Plano, le es casi imposible toda relación con un medium ordinario.

Conviene explicar aquí que la determinación de los contornos que distingue al Kâmarûpa del cuerpo astral de una persona viva, es de una especie muy diferente de la determinación del cuerpo astral de un hombre durante la vida, descrita más atrás como una señal de progreso. No es posible confundir las dos entidades; pues mientras que en el hombre vivo las diferentes clases de partículas astrales están mezcladas de un modo intrin-

cado y cambian constantemente de posición, después de la muerte su actividad es más limitada, reuniéndose con arreglo á su grado de materialidad, y formando una serie de envolturas de las cuales la inferior es más grosera, y se desvanece antes que las otras.

La idea poética de la muerte, como niveladora universal, es simplemente un absurdo nacido de la ignorancia; pues lo que en realidad sucede en la gran mayoría de los casos, es que la pérdida del cuerpo físico no ocasiona diferencia alguna en el carácter é inteligencia de la persona, y por tanto, hay tanta variedad de inteligencia entre los que ordinariamente llamamos muertos, como entre los vivos. Las enseñanzas religiosas populares de Occidente, acerca de las aventuras *post-mortem*, se hallan tan lejos de la realidad, que hasta las personas inteligentes se encuentran generalmente en terrible confusión cuando recobran la conciencia en el Kâmalôka, después de la muerte. El estado de los que acaban de llegar, difiere de modo tan radical de lo que se les había hecho esperar, que no es nada raro que al principio no quieran creer que han pasado por las puertas de la muerte; á la verdad, tiene tan poco valor práctico nuestra tan preciada concreencia en la inmortalidad del alma, que la mayoría de las personas considera el hecho mismo de encontrarse conscientes aún, como una prueba de que no han muerto. La doctrina horrible del castigo eterno es también responsable de una gran parte del lastimoso é infundado terror de los que acaban de morir, los cuales, en muchos casos, permanecen sumidos durante largos períodos en internos sufrimientos mentales, antes de verse libres de la fatal influencia de esa horrible blasfemia, y de hacerse cargo de que el mundo está regido, no por el capricho de un demonio que se complace en las angustias humanas, sino con arreglo á una ley de evolución benévola y maravillosamente paciente. Muchos individuos de la clase que nos ocupa no llegan á alcanzar una comprensión clara de este hecho, sino que viven durante su permanencia en este plano, del mismo modo negligente con que vivieron en el físico. Así en Kâmalôka, exactamente lo mismo que en la tierra, existen pocos que comprendan algo de su estado y sepan aprovecharlo lo mejor que puedan, y hay también muchos que no alcanzan tal conocimiento; allí, lo mismo que aquí, los ignorantes rara vez quieren aprovecharse del consejo ó del ejemplo de los sabios. Pero cualquiera que sea el grado de inteligencia de la entidad, siempre fluctúa y se debilita gradualmente, pues el Manas inferior es atraído por la Triada superior que obra sobre él desde su plano, en dirección opuesta del Kama que actúa desde el suyo;

por tanto, oscila entre las dos atracciones, con una tendencia siempre creciente hacia la primera, á medida que las fuerzas kámicas van debilitándose. Y aquí se comprenderá lo pernicioso de lo que en las sesiones espiritistas se llama el «desarrollo» de un espíritu por un medium, procedimiento cuyo resultado es hacer más intensa la atracción del Kama, despertar la parte inferior de la entidad (siendo esto lo único que se consigue) de la inconciencia natural y benéfica en que se está sumiendo, y prolongar de este modo, contra naturaleza, su existencia en Kâmalôka. Se comprenderá el peligro especial de esto al recordar que el Manas superior continúa su constante concentración en sí mismo, y por tanto, á medida que transcurre el tiempo, su influencia sobre el inferior es cada vez menor, el cual, sin embargo, hasta que la separación sea completa, puede crear Karma, y en tales circunstancias es natural que lo cree más bien malo que bueno.

Por consiguiente, el daño que se hace es triple: primero, el retraso en la separación de Manas y Kâma, y la consiguiente pérdida de tiempo, prolongando el intervalo entre dos encarnaciones; segundo, la gran probabilidad (que casi es certeza) de que se aumente mucho el mal Karma del individuo, que habrá de extinguirlo en vidas futuras; tercero, el terrible peligro de que esta mayor intensidad de la fuerza del Kâma pueda hacer que llegue á enredar tan completamente al Manas inferior, que cause la pérdida absoluta de una encarnación. Aun cuando semejante suceso es, por fortuna, muy poco común, sin embargo, ha tenido lugar más de una vez; y en muchos casos en que el mal sólo ha estado muy cercano de esta última posibilidad, el individuo, sin embargo, pierde mucho más de su Manas inferior, á consecuencia de esta unión adicional con Kâma, de lo que hubiera perdido si se le hubiese dejado tranquilo, concentrándose en sí mismo con arreglo á la ley natural. No negamos que alguna vez puede hacerse algún bien en los centros espiritistas á entidades muy degradadas; pero en los designios de la Naturaleza entra el que tales ayudas se presten, como se hace muy frecuentemente, por estudiantes de Ocultismo que pueden visitar el Plano Astral durante su vida terrestre, y que han aprendido de Maestros competentes cómo deben tratar, por medios á propósito, los diversos casos que encuentren. Se comprenderá fácilmente que tal modo de prestar auxiiio, que lleva además consigo la posibilidad de la consulta instantánea á autoridades superiores en los casos de dudà, es infinitamente menos peligroso que cualquier ayuda casual, por conducto de un medium que puede ser (y generalmente es en realidad) completa-

mente ignorante de las leyes que gobiernan la evolución espiritual, y que se halla expuesto al dominio de influencias malas ó perniciosas, así como al de las buenas.

(Se continuará.) C. W. LEADBEATER.

KARMA

(CONTINUACIÓN)

CONSTRUCCIÓN DEL PORVENIR

Las muchedumbres de las Almas son arrastradas por la lenta corriente del Tiempo. La tierra gira llevándolas consigo; á medida que un globo sucede á otro, ellas siguen adelante. Pero la Religión de la Sabiduría enseña una vez más al mundo, que todo el que lo desee puede dejar de ser arrastrado, con tal que aprenda á adelantarse á la pausada evolución de los mundos.

Cuando el estudiante llega á comprender la Ley, su certidumbre absoluta, su exactitud infalible, principia á hacerse dueño de sí mismo y á tomar parte activa en su propia evolución. Examina su propio carácter y procede á formarlo, ejercitando deliberadamente sus facultades mentales y morales, aumentando sus aptitudes, fortaleciendo su voluntad, supliendo sus deficiencias, y desprendiéndose de lo supérfluo. Sabiendo que se convierte en lo que piensa, medita deliberada y regularmente en un noble ideal; pues comprende la razón por la cual el gran Iniciado cristiano Pablo, recomendaba á sus discípulos que «pensasen en las cosas verdaderas, honradas, justas, puras, encantadoras y de buen resultado.» Diariamente debe meditar en su ideal; diariamente debe procurar vivir en él, y esto debe hacerlo con persistencia y tranquilidad, «sin prisa, pero sin descanso», porque sabe que está construyendo sobre un cimiento seguro, sobre la roca de la Ley Eterna. Recurre á la Ley; se refugia en la Ley; para él no existe el fracaso; no hay poder en el cielo ni en la tierra que pueda entorpecer su marcha. Durante la vida terrestre reune experiencias, utilizando todo lo que encuentra á su paso; en el Devachán se las asimila y traza la ruta del porvenir.

En esto consiste el valor de la verdadera teoría de la vida, aun cuando

esta teoría se funda en el testimonio de otros, y no en el conocimiento propio. Cuando un hombre comprende en parte la manera de obrar del Karma y la acepta, puede principiar desde luego la formación de su carácter, labrando cada faceta con especial cuidado, consciente de que lo hace para la eternidad. Ya no marcha hoy hacia un lado y mañana hacia otro, sin plan, ó cambiando éste cada día, sino que traza un proyecto bien meditado, y luego construye con arreglo á él; pues el Alma es arquitecto al mismo tiempo que constructor, y no gasta ya tiempo en intentos inútiles. De aquí la rapidez con que se pasan los últimos grados de la evolución, los progresos sorprendentes, casi increíbles, que hace el Alma fuerte en su edad viril.

CÓMO SE MOLDEA EL KARMA

El hombre que se ha propuesto construir deliberadamente su porvenir, llega á comprender á medida que aumentan sus conocimientos, que puede hacer algo más que formar su carácter, construyendo así su destino. Principia á comprender que se encuentra en el centro de las cosas en un sentido real; que es un Ser vivo y activo, con voluntad propia; que puede obrar sobre las circunstancias, así como sobre sí mismo. De largo tiempo ha venido acostumbrándose á seguir las grandes leyes éticas enseñadas por los Instructores Divinos para guiar á la Humanidad, y llega á penetrarse de que estas leyes se basan en principios fundamentales de la Naturaleza, y que la moralidad es la ciencia aplicada á la conducta. Ve que en su vida diaria puede neutralizar los resultados perjudiciales que deben seguir á cualquier hecho malo, haciendo que sobre el mismo punto ejerza su acción una fuerza buena. Un hombre lanza sobre él un mal pensamiento; puede corresponderle con otro de la misma clase, y entonces las dos formas de pensamiento, juntándose como dos gotas de agua, se fortalecerían mutuamente; pero éste hacia quien el mal pensamiento se dirige, conoce la ley de Karma, y hace frente á la forma maligna con la fuerza de la compasión y la destruye. Aquella forma deshecha no puede ya tener por alma vida elemental alguna; la vida vuelve á unirse á la masa y la forma se desintegra; de este modo se desvanece su poder maléfico por medio de la compasión, y «el odio cesa por el amor». Formas engañadoras surcan el mundo astral; el hombre que tiene conocimientos, lanza contra ellas formas de verdad; la pureza destruye la impureza, y la cari-

dad la codicia egoísta. Cuando el conocimiento es mayor, esta acción se convierte en directa é intencionada; el pensamiento se dirige con intención definida, y se le dan alas con voluntad potente. De este modo se paraliza el Karma malo en su mismo principio, y nada queda que pueda formar un lazo kármico entre el que disparó el dardo dañino y el que lo consumió por medio del perdón. Los Divinos Maestros que han hablado, como hombres autorizados, del deber de dominar el mal con el bien, fundaban sus preceptos en su conocimiento de la Ley; sus prosélitos, que obedecen sin comprender del todo el fundamento científico del precepto, evitan el Karma ominoso que crearían si respondiesen al odio con el odio. Pero los hombres de conocimiento destruyen deliberadamente las formas perniciosas, porque comprenden el hecho en que se fundan las enseñanzas de los Maestros, y esterilizan la semilla del mal, é impiden una cosecha futura de dolor.

En un grado de progreso relativamente avanzado en relación con la generalidad de la Humanidad que marcha lentamente impulsada, no sólo puede un hombre formar su propio carácter y obrar con propósito deliberado sobre las formas de pensamiento que encuentra en su camino, sino que empezará también á ver el pasado, y por tanto, á calcular el presente con mayor exactitud, pasando revista á las causas Kármicas hasta llegar á sus efectos. Llega á poder modificar el porvenir, poniendo conscientemente en acción fuerzas que obren sobre otras ya en movimiento. El conocimiento le permite utilizar la ley con la misma seguridad con que el hombre científico la utiliza en los reinos de la Naturaleza.

Detengámonos un momento á considerar las leyes del movimiento. Se pone un cuerpo en movimiento en un sentido determinado; si se hace que otra fuerza encaminada en distinta dirección actúe sobre dicho cuerpo, éste se moverá en otro sentido, en la dirección resultante de los dos impulsos; no se perderá ninguna energía, sino que parte de la fuerza que dió el impulso inicial se empleará en contrarrestar hasta cierto punto á la nueva, y la dirección resultante en que se moverá el cuerpo, no será la de la primera ni la de la segunda fuerza, sino la de la combinación de ambas. Un físico puede calcular con exactitud en qué ángulo debe tocar á un cuerpo en movimiento para hacerle tomar la dirección que desea; y si el cuerpo se hallase fuera de su alcance inmediato, puede poner en acción una fuerza de velocidad determinada que choque con él en un punto preconcebido, y le haga cambiar de curso. Con esto, ni se viola la ley, ni

se la pone impedimento, sino sólo se la utiliza por medio del conocimiento, para encaminar las fuerzas naturales á la consecusión del propósito de la voluntad humana.

Si aplicamos este principio á la formación del Karma, veremos muy pronto — aparte del hecho de que la ley es inviolable — que no hay «oposición al Karma», cuando modificamos su acción por medio del conocimiento. Usamos fuerza Kármica para obtener resultados Kármicos, conquistando así de nuevo á la Naturaleza por la obediencia. Supongamos ahora que el estudiante de mayores conocimientos, mirando hacia el pasado, vea corrientes Kármicas que convergen hacia un punto de acción que no es de desear; puede introducir una nueva fuerza entre estas energías convergentes, y modificar así el resultado, que será producto de la combinación de todas las fuerzas que han tomado parte en el hecho. Para realizar esto necesita de conocimientos; no le basta la facultad de ver el pasado y encontrar su relación con el presente, sino que necesita también saber calcular con exactitud la influencia que ejercerá la fuerza que él introduce para modificar la resultante, y además, los efectos que producirá esta resultante, considerada como causa de efectos futuros. De este modo puede aminórar ó destruir los resultados del mal creado por él mismo en otros tiempos, haciendo intervenir fuerzas buenas en su corriente Kármica; no puede deshacer el pasado, no puede destruirlo; pero mientras que sus efectos están aún por realizarse, puede modificarlos ó neutralizarlos por medio de las nuevas fuerzas que introduzca como causas que coadyuven á la producción de aquellos efectos. En todo esto sólo utiliza la ley, obrando con la seguridad de un hombre científico que equilibra una fuerza con otra, y que no pudiendo destruir una unidad de energía, es, sin embargo, capaz de hacer que un cuerpo se mueva á su voluntad por medio del cálculo de ángulos y de instantes. Del mismo modo el Karma puede acelerarse ó detenerse, sufriendo también así transformaciones mediante la influencia de las circunstancias en que opera.

Presentemos el mismo asunto de un modo algo diferente, pues se trata de una cosa importante y útil. A medida que crece el conocimiento, se hace más y más fácil deshacerse del Karma pasado. Desde el momento en que las causas qué marchan hacia su realización, se hallan todas bajo la inspección del Alma, que contempla las vidas pasadas y el panorama de los siglos, á través de los cuales ha estado subiendo lentamente, puede

ver la manera cómo construyó sus ligaduras, las causas que puso en acción; puede ver cuáles de estas causas se han extinguido por completo, y cuáles están aún por extinguir. No sólo puedo mirar atrás, sino también adelante, y ver los efectos que producirán estas causas; mirando al frente se ven los efectos; mirando atrás se ven las causas que los acarrean. No es inverosimil la hipótesis de que del mismo modo que en la naturaleza física el conocimiento de ciertas leyes nos permite predecir un resultado, el conocimiento de los planos superiores nos proporciona medios de obtener respecto á ellos análogos resultados; y así podremos imaginar un estado de un Alma desarrollada, en que pueda ver las causas Kármicas que ha puesto anteriormente en acción, y los efectos Kármicos que hayan de producir en lo futuro.

Con este conocimiento de las causas y la facultad de ver cómo obran, es posible introducir nuevas causas que neutralicen los efectos de las anteriores; y utilizando la ley y confiando absolutamente en su carácter inmutable, se está en aptitud, mediante un cálculo esmerado de las fuerzas que se ponen en movimiento, de hacer que los efectos en el porvenir sean los que deseamos. Este es asunto de puro cálculo. Supongamos que se hayan puesto en acción en el pasado vibraciones de odio, podemos neutralizar deliberadamente estas vibraciones, é impedir que actúen en el presente y en el porvenir, oponiéndoles vibraciones de amor. Así como podemos producir una onda sonora y en seguida otra, de manera que las vibraciones de la parte más densa de la primera correspondan á la parte más rarificada de la segunda, resultando de los sonidos el silencio por interposición, así también es posible en las regiones superiores, por medio de vibraciones de amor y de odio, empleadas con conocimiento y dirigidas con la voluntad, poner fin á las causas Kármicas y obtener el *equilibrio*, palabra que sirve también para expresar la liberación. Este conocimiento está fuera del alcance de la gran mayoría. Lo que la mayoría puede hacer, si quiere utilizar la ciencia del alma, es lo siguiente: creer en el testimonio de los expertos en el asunto, aceptar los preceptos morales de los grandes Maestros de religión, y ejecutando estos preceptos, á los cuales responde la intuición, aunque no se comprenda su modo de obrar, se puede llevar á cabo lo mismo que se realiza mediante un conocimiento claro y determinado. La devoción y la obediencia á un Maestro pueden conducir á la liberación, al modo que á ella conduce el conocimiento.

Aplicando estos principios en todo, puede el estudiante principiar á comprender cómo el hombre está abrumado por la ignorancia, y cuán grande es la parte que representa el conocimiento en la evolución. Los hombres son arrastrados por la corriente, porque son ignorantes; son impotentes, porque están ciegos; el hombre que quiera concluir su tarea más pronto que la masa común humana, que quiera dejar atrás á las perezosas multitudes, «lo mismo que el caballo de carrera deja atrás al rocín», necesita tanta sabiduría como amor, tanto conocimiento como devoción. No tiene necesidad de desgastar lentamente los eslabones de la cadena forjada largo tiempo hace; puede limarlos presto y libertarse tan efectivamente, como si deshechos aquéllos por el tiempo le dejasen en libertad.

CESACIÓN DEL KARMA

El Karma nos obliga siempre á reencarnar; nos tiene atados á la rueda de nacimientos y muertes. El buen Karma nos retiene tan obstinadamente como el malo; la cadena forjada por nuestras virtudes nos sujeta con tanta fuerza como la construída por nuestros vicios. ¿Cómo se pondrá fin al forjamiento de esta cadena, si el hombre ha de pensar y sentir mientras viva, y si los pensamientos y sentimientos están siempre creando Karma? A esta pregunta responde la gran lección del *Bhagavad Gîta:* la lección dada al príncipe guerrero. Esta lección no se dió ni á un ermitaño ni á un estudiante, sino á un guerrero que luchaba por la victoria, á un príncipe sumido en los deberes de su cargo.

La fuerza Kármica que sujeta no está en la acción, sino en el deseo; no está en la acción, sino en el apego al fruto de aquélla. Una acción se ejecuta con deseo de gozar de su fruto: se adopta determinado camino por el deseo de obtener ciertos resultados; el Alma está á la expectativa y la Naturaleza es la encargada de contestarle; aquélla pide y ésta otorga. A cada causa corresponde un efecto, á cada acción su fruto; y el deseo es la cuerda que los enlaza, el hilo que corre entre ellos. Si éste pudiese destruirse, cesaría la conexión; y cuando todas las ligaduras del corazón se hayan roto, el Alma queda libre. El Karma no puede sujetarla por más tiempo; el Karma no puede tenerla más tiempo atada; la rueda de las causas y los efectos puede continuar girando, pero el Alma se ha convertido en la Vida Libertada.

Ejecuta siempre las acciones que constituyan tu deber, pero sin apego ninguno, porque obrando el hombre sin interesarse en los resultados, es como llega á lo supremo (1).

Para llevar á cabo este Karma-Yoga, Yoga de Acción como se le llama, el hombre debe ejecutar todo acto sólo porque es su deber ejecutarlo, procediendo siempre en armonía con la Ley. Al procurar ajustarse á la Ley en cualquier plano de ser en que se halle, se propone convertirse en una fuerza que opera en la evolución de acuerdo con la Voluntad Divina, prestando perfecta obediencia en todas las fases de su actividad. De este modo todas sus acciones tienen el carácter de sacrificio, ofrecidas al movimiento giratorio de la Gran Rueda de la Ley, sin interés por el fruto que pudieran reportarle; la acción se ejecuta como deber, y del fruto se hace donación gozosa en obsequio de la Humanidad; el fruto en nada concierne al actor; pertenece á la Ley, y á la Ley debe dejarse para que lo distribuya.

Así leemos:

Los que poseen el conocimiento espiritual, llaman sabio aquel á cuyas obras están libres de todo deseo, y cuyas aficiones son consumidas por el fuego de la sabiburía.

Habiendo abandonado todo apego al fruto de las acciones, siempre contento, sin buscar refugio en nadie, aun cuando ejecute acciones, no está haciendo nada.

Libre de deseos, con sus pensamientos enfrenados por el Yo INTERNO, habiendo abandonado todas las aficiones, al ejecutar las acciones con sólo el cuerpo no comete pecado.

Contento con lo que le es dado, libre de los pares opuestos, sin envidia, en equilibrio tanto en el éxito como en el fracaso, aun cuando haya actuado, no se encontrará sujeto.

Pues muertas sus aficiones, hallándose en armonía sus pensamientos puestos en la sabiduría, siendo sus obras sacrificios, todas sus acciones se disuelven (2).

El cuerpo y la mente emplean por entero sus actividades; con el cuerpo se ejecuta toda acción corporal, con la mente la mental; pero el Yo permanece tranquilo, sereno, sin prestar nada de su esencia para forjar las cadenas del tiempo. La acción justa jamás es negligente, sino que se ajusta con fidelidad á los límites de los poderes provechosos, pues la renuncia del fruto de la acción no implica pereza ni descuido para ejecutarla.

---

(1) *Bhagavad Gita*, III, 19.
(2) Ibid, IV, 19-23.

Así como el ignorante obra por apego á la acción, ¡oh Bhârata! así el sabio obra sin aficiones, deseando sólo el sostenimiento de la Humanidad.

Que ningún hombre sabio turbe la mente de la gente ignorante afecta á la acción; sino obre en armonía (conmigo) para que haga atractiva toda acción (1).

El hombre que alcanza este estado de «inacción en la acción», ha aprendido el secreto de hacer cesar el Karma; destruye por el conocimiento las acciones que ha ejecutado en el pasado, y consume las acciones del presente por la devoción. Entonces es cuando alcanza el estado de que habla Juan en el Apocalipsis, cuando el hombre no sale ya más fuera del Templo. Pues el Alma sale fuera del Templo muchas veces, á las llanuras de la vida, pero llega el tiempo en que se convierte en un pilar, «un pilar del Templo de mi Dios»; este Templo es el universo de las Almas libertadas, y sólo aquellos que no están obligados á nada respecto de sí mismos, pueden estar obligados á todos en nombre de la Vida Una.

Las ligaduras del deseo personal, más aún, del deseo individual, deben, pues, romperse. Podemos ver cómo principia á verificarse el rompimiento, y en este punto se presenta un error en el que muchos estudiantes están expuestos á caer: un error tan natural y fácil que constantemente se está cometiendo. No rompemos las «ligaduras del corazón», tratando de matar el corazón. No rompemos las ataduras del deseo, tratando de convertirnos en piedras ó en trozos de metal insensible. Por el contrario, el discípulo se hace más sensible á medida que se aproxima á su liberación; se vuelve más tierno y no más duro; pues el «discípulo perfecto que es como el Maestro», es el que responde á todo estremecimiento del universo externo; todo le conmueve y á todo responde; siente todo y contesta á todo; precisamente porque nada desea para sí, puede darlo todo á los demás. Semejante hombre no puede ser detenido por el Karma, no forja cadenas que sujetan al Alma. A medida que el discípulo se convierte más y más en cauce de la vida Divina para el mundo, sólo pide ser este cauce con un lecho cada vez más ancho, por el cual pueda fluir la gran Vida; su único deseo es llegar á ser mayor receptáculo, donde con el menor impedimento se vierta la Vida; su tarea, después de rotas las cadenas que le sujetaban, es tan sólo trabajar para ser útil á los demás.

Pero hay un lazo que no se rompe jamás; el lazo de esa unidad real

(1) Ibid. III, 25-26.

que no es una ligadura, porque no puede distinguirse como separado lo que une al uno con el Todo, el discípulo con el Maestro, El Maestro con su discípulo; la Vida Divina que siempre nos impulsa hacia adelante y hacia arriba, pero que no nos sujeta á la rueda de la vida y de la muerte. Somos atraídos á la tierra: primero por el deseo de lo que en ella gozamos, luego por deseos más y más elevados que todavía tienen la tierra como región para su logro: conocimientos espirituales, desarrollo espiritual y devoción espiritual. ¿Qué es lo que, aun cuando todo esté ya logrado, sigue reteniendo á los Maestros en el mundo de los hombres? Nada que el mundo pueda ofrecerles. No hay conocimiento en la tierra que Ellos no posean; no hay poder en la tierra que Ellos no manejen; ya no existe experiencia que pueda enriquecer sus vidas. El mundo nada puede darles para atraerlos á la reencarnación. Y sin embargo, vienen por un impulso Divino — de adentro y no de afuera — que los envía á la tierra, la cual podrían abandonar por siempre, para ayudar á sus hermanos á trabajar siglo tras siglo, milenio tras milenio, para la dicha y utilidad que hacen inefables su amor y paz, sin que la tierra pueda ofrecerles más dicha que ver á otras Almas crecer á su semejanza, y principiar á compartir con Ellos la vida consciente de Dios.

(Se continuará.)

Annie BESANT.

SUEÑOS

(CONTINUACIÓN.)

ESTADO DE LOS DIVERSOS MECANISMOS DURANTE EL SUEÑO

IV. *El Ego.*—Por mucho que varíe el estado del cuerpo astral durante el sueño á medida que avanza en la evolución, mayor es aún el cambio que experimenta el Ego que lo habita. Cuando el primero no es más que una corona de niebla flotante, el Ego se encuentra casi tan dormido como el cuerpo que yace bajo él; es ciego á las perspectivas y sordo á las voces de su propio plano superior; y aun cuando alguna idea del mismo llegase á él por casualidad, será incapaz de imprimirla en su cerebro físico en condiciones de poder recordarla al despertar, puesto que no tiene domi-

nio alguno sobre su mecanismo. Si un hombre en este estado primitivo recuerda algo de lo que le sucede durante el sueño, es casi invariablemente el resultado de meras impresiones físicas hechas en el cerebro, ya sea de adentro ó de afuera, quedando olvidadas las experiencias que el Ego verdadero pudiera haber tenido.

Pueden observarse en el plano astral durmientes en todas las etapas del desarrollo, desde el olvido total hasta la completa conciencia, aunque los de la última clase son, por razón natural, comparativamente raros. Aun los hombres que en este plano se hallan lo bastante despiertos para obtener con alguna frecuencia experiencias importantes de esta vida superior, pueden ser incapaces (y esto es lo general), de dominar su cerebro etéreo hasta el punto de enfrenar la corriente de paisajes mentales incongruentes, y en su lugar imprimir en él lo que desean recordar; y así, al despertar en su cuerpo físico, sólo pueden tener una memoria confusa, ó acaso ninguna, de lo que en realidad les ha pasado. Y esto es en verdad muy sensible, pues pueden encontrar allí mucho que les importe grandemente conocer. No sólo pueden contemplar escenas distantes de extraordinaria hermosura, sino encontrar amigos, vivos ó muertos, que estén igualmente despiertos en el plano astral, y cambiar ideas con ellos. Pueden tener la fortuna de encontrar á quienes sepan mucho más que ellos, y recibir así advertencias é instrucciones; pueden también tener el privilegio de ayudar y consolar á algunos que sepan menos. Pueden, finalmente, ponerse en contacto con entidades que no sean humanas, de clases distintas; con espíritus de la Naturaleza, con elementales artificiales, y aun en casos muy raros, con Devas; y se hallarán expuestos á toda clase de influencias, buenas y malas, consoladoras y terroríficas.

Pero recuerden ó no algo al despertar, los Egos que están completamente conscientes, ó aunque sólo sea en parte, en el plano astral, principian á entrar en posesión de su herencia de poderes que transcienden en mucho de los que poseen en el plano físico, pues su conciencia, libre del cuerpo físico, dispone de extraordinarias posibilidades. Su modo de medir el tiempo y el espacio es tan completamente distinto del que tenemos en esta vida, que desde nuestro punto de vista parece que ni el tiempo ni el espacio existen para ellos. No es mi intento discutir aquí la cuestión, por muy interesante que sea, de si se puede decir que existe realmente el tiempo, ó si es sólo una limitación de nuestra conciencia inferior, siendo todo lo que llamamos tiempo — pasado, presente y futuro — «sólo un eterno

Ahora»; únicamente deseo demostrar que cuando el Ego está libre de las trabas físicas, ya sea durante el sueño ordinario ó inducido, ya por la muerte, emplea unas medidas transcendentales del tiempo, que no se parecen en nada á nuestras medidas ordinarias fisiológicas. Podría referir cien casos para probar este hecho; pero me limitaré á presentar dos de ellos, de los cuales el primero es muy antiguo (referido, según creo, por Addison en *The Spectator*), y el segundo trata de un suceso que tuvo lugar hace pocos meses, y que nunca hasta ahora se ha dado á la publicidad.

Parece que hay en el Korán una narración maravillosa acerca de una visita hecha una mañana por el profeta Mahoma al Cielo, durante la cual vió muchas regiones diferentes que le fueron todas minuciosamente explicadas, y tuvo numerosas y largas conferencias con varios ángeles; sin embargo, cuando despertó, estaba aún caliente la cama de donde se había levantado, por lo cual vino en conocimiento de que sólo habían pasado unos cuantos segundos. Ahora bien; la historia de Addison cuenta que cierto Sultán de Egipto no podía creer esto, y hasta llegó al extremo de descortesía de declarar rudamente á su maestro de religión que aquella historia era una falsedad. El maestro, que era un gran sabio conocedor de la Ley, y á quien se atribuían poderes milagrosos, procedió á probar en el acto al incrédulo Monarca que la historia no era imposible. Hizo traer una gran vasija de agua, y rogó al Sultán que sumergiera la cabeza en ella y la volviera á sacar con la mayor rapidez posible. El Rey metió la cabeza en la vasija, y con gran sorpresa se encontró en el mismo momento en un lugar que le era desconocido por completo: en una playa solitaria cerca del pie de una gran montaña. Pasada la primera sorpresa, lo primero que pensó fué que estaba hechizado (idea muy natural en un Monarca oriental), y comenzó á imprecar al doctor por una traición tan abominable. Sin embargo el tiempo pasaba; empezó á sentir hambre, y comprendió que no tenía otro remedio que buscar con que ganarse la vida en aquel extraño país.

Después de vagar por algún tiempo, encontró algunos hombres ocupados en la corta de árboles en un bosque, y les pidió que le socorrieran. Le dieron ocupación y luego se fué con ellos á la ciudad en que vivían. Allí permaneció trabajando durante algunos años y reuniendo poco á poco dinero, hasta que últimamente consiguió casarse con una mujer rica. Pasó con ella muchos años felices de matrimonio, llegando á tener reunidos catorce hijos; pero después de la muerte de su mujer, experimentó

tales desgracias, que por último quedó nuevamente reducido á la pobreza, y en su vejez se vió obligado á recurrir otra vez á ser leñador. Un día que se paseaba por la playa, se desnudó y se metió en el agua para bañarse; y así que levantó la cabeza y se quitó el agua de los ojos, se quedó estupefacto al encontrarse en medio de sus antiguos cortesanos, al lado de su viejo maestro y con una vasija de agua delante. Mucho tiempo pasó, lo cual no es de admirar, antes de poderse convencer de que todos aquellos años de incidentes y aventuras, no habían sido más que el sueño de un momento causado por la sugestión hipnótica de su maestro, y que en realidad no había hecho más que sumergir rápidamente la cabeza en el agua de la vasija y volverla á sacar.

Esta es una buena historia y un ejemplo muy á propósito de lo que tratamos; pero, por supuesto, no tenemos ninguna clase de pruebas acerca de su veracidad. No pasa lo mismo, sin embargo, respecto de un suceso que acaeció hace sólo algunos días á un hombre de ciencia muy conocido. Tuvo desgraciadamente que hacerse sacar dos muelas, y tomó el correspondiente anestésico para el objeto. Estando muy interesado en esta clase de problemas, había resuelto anotar cuidadosamente sus sensaciones durante toda la operación; pero así que empezó á aspirar el gas, se sintió poseído de un sopor tan agradable, que pronto olvidó sus intenciones y se durmió. A la mañana siguiente, según él suponía, se levantó y prosiguió en su tarea ordinaria de experimentos científicos, dando conferencias ante varias sabias corporaciones, etc.; pero poseído en todo esto de un sentimiento singular de facultades más amplias y de placer, siendo cada conferencia un éxito notabilísimo, y llevándole cada experimento á nuevos y magníficos descubrimientos. Esto continuó día tras día y semana tras semana, por un período de tiempo considerable, pero de duración incierta, hasta que por fin un día, al estar dando una conferencia ante la Sociedad Real (Academia), se sintió molestado por la descortesía de uno de los presentes que le interrumpió diciendo: «Ya ha terminado todo.» Y al volverse para ver lo que esto significaba, otra voz exclamó: «Las dos están fuera.» ¡Entonces fué cuando se hizo cargo de que continuaba sentado en la silla del dentista, y que había pasado por aquel período de vida tan activa precisamente en cuarenta segundos!

Debe observarse que en ninguno de estos casos se trataba de un estado de sueño natural; pero lo mismo sucede constantemente en los sueños ordinarios, siendo abundantes los testimonios que lo demuestran.

Steffens, uno de los escritores alemanes que tratan de este asunto, refiere que siendo muchacho dormía una vez con su hermano, y soñó que se hallaba en una calle solitaria perseguido por una especie de fiera espantosa. Echó á correr lleno de terror, pero sin poder gritar, hasta que llegó á una escalera que empezó á subir; pero hallándose casi exánime por el miedo y la carrera, fué alcanzado por el animal, el cual le mordió fuertemente en el muslo. Despertó sobresaltado, y se encontró conque su hermano le había pellizcado en el muslo. Richers, otro escritor alemán, refiere una historia de un hombre que se despertó al ruido de un tiro que sonó á la *conclusión* de un largo sueño, en el cual había sido soldado, había desertado y sufrido terribles privaciones; había sido cogido, juzgado y sentenciado á ser pasado por las armas, habiendo recorrido toda esta vida dramática en el momento de despertar á consecuencia de la detonación. También tenemos la anécdocta del hombre que se durmió en un sillón mientras fumaba un cigarro, y después de soñar que pasaba una vida de aventuras de muchos años, se despertó, encontrando que el cigarro estaba aún encendido. Casos auténticos de esta clase podríamos citar en número indefinido.

Otra peculiaridad notable del Ego, además de su medida transcendental del tiempo, resalta en algunas de estas historias, y es la facultad, ó mejor quizá, la costumbre de dramatizar instantáneamente. Se habrá observado que en los casos del tiro y del pellizco que acabamos de referir, el efecto físico que despertó á la persona, sobrevenía como coronación de un sueño que aparentemente abarcaba un espacio considerable de tiempo, aun cuando es evidente que el todo había sido sugerido por aquel mismo efecto físico. Ahora bien; la noticia, por decirlo así, de este efecto físico, ya fuera un sonido ó un toque, tiene que ser conducida al cerebro por los hilos nerviosos, y esta transmisión tarda cierto espacio de tiempo, tan sólo la mínima parte de un segundo por supuesto, pero sin embargo, es una cantidad definida capaz de ser calculada por los instrumentos excesivamente delicados que se usan en las modernas investigaciones científicas. Cuando el Ego está fuera del cuerpo, puede percibir instantáneamente sin el intermedio de los nervios, y por consiguiente, sabe lo que sucede una diminuta fracción de segundo antes que su cerebro físico. En este espacio de tiempo, casi inapreciable, parece que compone una especie de drama ó serie de escenas conducentes al suceso culminante que despierta al cuerpo físico; y como después de despertar se halla cohibido por los

órganos de este cuerpo, es incapaz entonces de distinguir en su memoria entre lo subjetivo y lo objetivo, y por tanto, se imagina haber soñado ser el actor en su propio drama. Esta costumbre es, sin embargo, peculiar del Ego relativamente poco desarrollado; cuando la entidad avanza en la evolución y el hombre verdadero comienza lentamente á comprender su estado y sus posibilidades, se eleva por encima de tales entretenimientos de su infancia. Al parecer, así como el hombre primitivo se representa los fenómenos naturales en forma de mitos, asimismo el Ego no desarrollado hace dramas con todos los sucesos que percibe; pero el hombre que ha logrado la conciencia continua, se halla por completo ocupado en el trabajo de los planos superiores, y no dedica energía alguna á tales asuntos, y por tanto, no sueña más.

Otro resultado del sistema supranormal de medición del tiempo por el Ego, es que hasta cierto límite es posible á éste la previsión. El presente, el pasado y hasta cierto punto el porvenir, se hallan manifiestos ante él, sólo que ha de saber descifrarlos, y de este modo, indudablemente, prevee á veces sucesos que son de interés ó importancia para su personalidad inferior, y trata con más ó menos éxito de imprimirlos en ella. Si tenemos en cuenta las estupendas dificultades con que tropieza el Ego de una persona vulgar, como quiera que probablemente apenas estará medio despierto, y no tiene dominio sobre sus diferentes vehículos, ni puede impedir, por tanto, que su advertencia sea desfigurada por las ingerencias Kámicas, por las corrientes de pensamiento casuales que cruzan su cerebro etéreo, ó por alguna ligera perturbación física que afecte su cuerpo, no es de admirar que sólo muy rara vez consiga por completo su intento. De vez en cuando se aporta de la región de los sueños una completa y vívida previsión de algún suceso; mucho más á menudo el cuadro se presenta desfigurado ó no reconocible, mientras que algunas veces todo lo que se percibe es el sentimiento vago de una desgracia próxima, siendo lo más frecuente que no se reciba impresión alguna.

C. W. LEADBEATER

(Se concluirá).

ASTROLOGIA [1]

(CONTINUACIÓN)

DIVISIONES DE LA ASTROLOGÍA. — LAS CASAS ASTROLÓGICAS

VARIAS son las divisiones que se han hecho de la ciencia Astrológica, y entre ellas, la que mejor clasifica sus diferentes objetos, es la que sigue, tomada del *Glosario Teosófico* de H. P. B.:

La Astrología se divide en:
- 1.° Mundana.
- 2.° Civil.
- 3.° Horaria.
- 4.° Genética.

La *Astrología Mundana*, conocida también por *Astrología Natural*, comprende la Meteorología, Seismología, Agricultura, etc.; subdividiéndola algunos autores en *Astrología Meteorológica* y *Astrología Médica*, con lo que incurren en grave error, puesto que la *Astrología Médica* está comprendida en la *Genética*.

La *Astrología Civil* comprende el aspecto de las naciones, sus reyes y gobiernos.

La *Astrología Horaria* consiste en la solución de dudas sugeridas por la mente sobre un sujeto cualquiera.

La *Genética* ú *Horoscopia*, es la aplicación de la Astrología al destino de los individuos, desde el momento en que nacen hasta que mueren.

Otra de las divisiones consiste en distinguir la parte intelectual matemática de la parte intuitiva y profética. Así distinguen la primera, llamándola *Astronomía*, y la segunda, *Astrología;* ó de otro modo: *Astrología Astronómica* y *Astrología Judiciaria*, ó Astrología propiamente dicha, subdividiendo esta última en *Astrología Natural* y *Astrología Horoscópica;*

(1) Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la nota inserta al fin del núm. 2 de SOPHÍA, correspondiente á Febrero del corriente año. — (*La Redacción*).

pero lo cierto es que toda la Astrología es natural, por estar sujeta á los cambios que se operan en los cuerpos celestes y en toda la Naturaleza; pues de otro modo sería preciso suponer fenómenos extra ó sobrenaturales, lo cual empezaría por perjudicar al concepto que se debe tener de la ciencia Astrológica.

El objeto de mis escritos es, por ahora, facilitar la lectura de los horóscopos, y exponer breves nociones de *Astrología Judiciaria;* pues, á más de ser pesado explicar los complicados cálculos que es preciso efectuar para la erección de un tema genetliaco, se requieren conocimientos matemáticos que algunos de mis lectores acaso no tengan, y por tanto, no podrían comprender mis explicaciones. Hay otra razón, y es, que esos conocimientos están contenidos en las obras de cosmografía, y no es necesario recurrir á una revista teosófica para adquirirlos.

La figura genética ó *tema genetliaco* que trazan los astrólogos en el momento que un individuo nace, ó cuando se quiere saber algún acontecimiento relacionado con un individuo ó con una colectividad, es la representación fiel y exacta de las posiciones y aspectos de los planetas en el momento y paraje dado, refiriéndolas á los signos del zodiaco y á las doce porciones en que se divide el cielo según las reglas dadas por la Astrología.

El aspecto de estas figuras varía según el gusto del astrólogo ó según lo requiere la mejor claridad del tema; algunas de ellas pueden verse en los dibujos adjuntos. La más común, por ser más fácil su construcción, es la representada en la fig. 1.ª; las 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª, son variaciones que en nada afectan al fondo, pues sólo indican mayor esmero en el que las trazó. La 3.ª y la 5.ª son las más comunmente usadas por los astrólogos de hoy.

No hemos consignado aquí estas figuras por mera curiosidad, sino para que el lector pueda encontrar las casas y referir nuestras explicaciones al horóscopo que desee examinar, cualquiera que sea la forma en que esté trazado. Como se ve, en todas las figuras he designado las mismas casas con los mismos números, como podrá comprobarse al leer las explicaciones que siguen, referentes á las casas del tema ó figura genética.

Hay que considerar en todo tema dos partes principales, que son: 1.ª, la parte del cielo visible desde el lugar dado en el momento de la erección, y 2.ª, la parte del cielo opuesta á ese lugar. Para esto, se supone que el tema está dividido en dos porciones iguales por las líneas a *b* y *e f*;

lo que es fácil ver, examinando la fig. 5.ª, por permitir esta construcción el que las líneas a *b* y *e f* sean prolongación la una de la otra; pero después de comprendido, puede también verse en las otras figuras. Contrayéndonos, pues, á la fig. 5.ª, diré que la porción del tema, correspondiente á

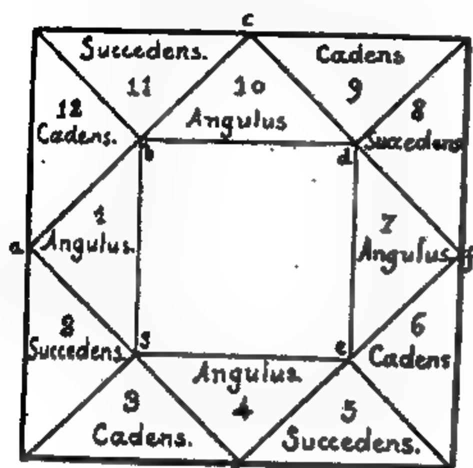


fig. 1.ª

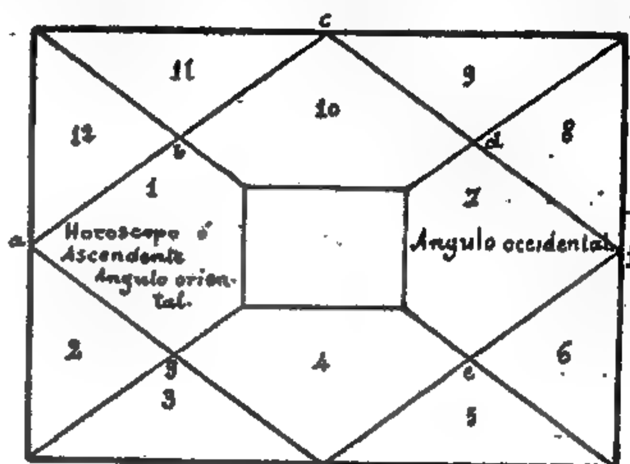


fig. 2.ª

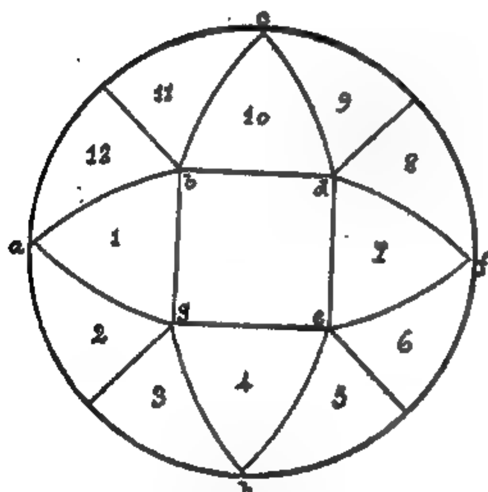


fig. 3.ª

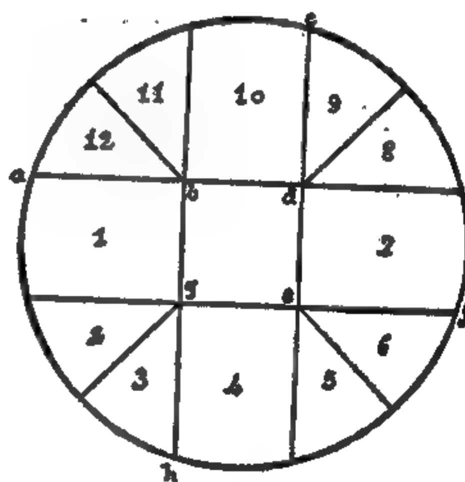


fig. 4.ª

la parte del cielo visible desde el lugar donde nació el niño y en la fecha dada, es la parte a *c f e d b*, ó sea la porción superior, y toda la parte de cielo no visible en aquel momento, es la porción inferior a *b g e f h*. Por tanto, los planetas que estén dibujados en la parte superior, son los que se encontraban sobre el horizonte, y los situados en la parte inferior, los que no eran visibles en el momento del nacimiento.

Como se ve en la fig. 1.ª cada una de las doce porciones en que está dividido el tema (no se cuenta la del centro), tiene un nombre que las distingue según su género. Estas porciones, según los autores, reciben los nombres de *Domicilios, Habitaciones, Torres, Partes, Albergues, Mansiones* y generalmente *casas.*

Según su género, se dividen las casas en tres grupos:

1.° Los *Angulos (angulus),* que son las 1, 4, 7 y 10. Estas se consideran las más fuertes, prevaleciendo entre ellas la 1. Su posición en el cielo es, como puede verse en la figura 5.ª; la 1 próxima á salir sobre el horizonte; la 4 próxima á ocupar el nadir; la 7 próxima á ponerse ú ocultarse bajo el horizonte, y la 10 próxima á ocupar el cénit.

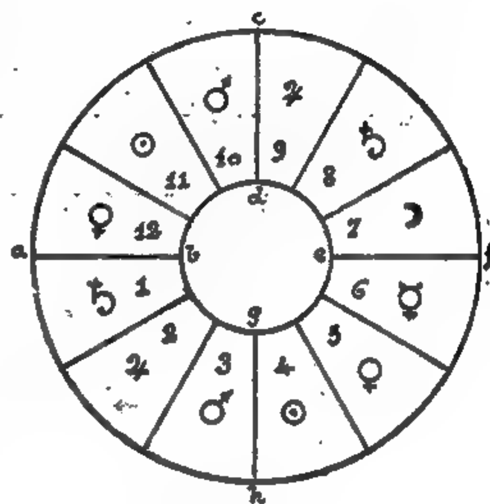


fig. 5.ª

2.° Las *Sucedentes (succedens),* que son las 2, 5, 8 y 11, reciben este nombre, porque son las que siguen ó suceden á los ángulos. Las sucedentes son inferiores en género á los ángulos, y prevalece entre ellas la 2. Su posición en el cielo, como se ve en las figuras ó indica su nombre, son las siguientes inmediatas á los ángulos.

3.° Las *Cadentes (cadens)* y más débiles, son las 3, 6, 9 y 12; pero entre ellas es la más fuerte la 3. Su posición en el cielo es la siguiente á las sucedentes.

De todas las casas, la más importante es el Angulo 1, pues es la que da su nombre al tema. Esta casa, que se llama *ángulo oriental* por estar precisamente situada al Oriente, es el *ascendente* ú *Horóscopo*, recibiendo también este nombre la estrella ó planeta situado en ella, y que por esta razón se considera como el más influyente y notable para el ser que nace.

Ahora, ya explicadas las casas, insistiré indicando que la parte visible del cielo corresponde á las casas 7, 8, 9, 10, 11 y 12, y la parte invisible está representada por las casas 1, 2, 3, 4, 5 y 6; pues creo que así será más fácil distinguir las dos porciones principales en que se divide el cielo por el horizonte.

Con objeto de hacer más claras y concretas estas explicaciones, con-

viene recordar cuáles son los jeroglíficos de que se valen los astrólogos para representar los planetas y signos del Zodiaco. Para no recargar por hoy mucho la memoria del lector — quien debe retenerlos perpetuamente para mejor comprensión de cuanto en estos escritos se diga — sólo me limitaré á dar al presente los signos de los planetas.

En Astrología son siete, incluyendo al Sol y á la Luna. No obstante esto, algunos astrólogos del presente siglo cuentan también á Urano y Neptuno; pero en Astrología no hay razón para tomar en consideración estos dos planetas, por los motivos que expondré cuando trate con la debida extensión lo que á los cuerpos celestes se refiere. Por ahora bástenos saber que son siete, con los nombres y signos que siguen:

PLANETAS CONSIDERADOS EN LA ASTROLOGÍA

SIGNOS	NOMBRES	
	CASTELLANO	*SANSKRITO*
☾	Luna...............	Soma.
☿	Mercurio...........	Buddha.
♀	Venus..............	Shukra.
⊙	Sol................	Rabi ó Suryá.
♂	Marte..............	Mangala.
♃	Júpiter............	Brihaspati.
♄	Saturno............	Sani.

Los otros dos á que antes me he referido, y que algunos astrólogos consignan en los temas que trazan, son: Urano, cuyo signo es ♅, y Neptuno, con el signo ♆.

Una vez conocidos estos signos, veamos la correspondencia de los planetas con las casas astrológicas y los nombres especiales de éstas, según las cita D. Francisco Vicente de Tornamira, noble navarro, en su libro titulado *Cronografía y Repertorio de los Tiempos, etc.*, impresa en Pamplona el año 1585. Pocos son los astrólogos, que yo sepa, que hayan consignado esta relación que existe entre las casas astrológicas y los planetas, que es la que se ve en la fig. 5.ª; pues todos ellos prestaron más atención á la correspondencia de las casas con los signos del Zodiaco,

siendo así que tanta importancia tiene una relación como otra, puesto que las dos influyen en la lectura de los temas genetliacos.

CASAS ASTROLÓGICAS CON SUS NOMBRES ESPECIALES Y PLANETAS CORRESPONDIENTES

Casas.	NOMBRES	Planetas.
1	Angulo oriental; Horóscopo ó Ascendente................	♄
2	Sucedente al ascendente..................................	♃
3	Cadente del Horóscopo....................................	♂
4	Angulo de la media noche.................................	☉
5	Sucedente al ángulo de la media noche ó de lo bajo del cielo.	♀
6	Cadente del ángulo de la media noche....................	☿
7	Angulo occidental, ocaso del sol.........................	☾
8	Sucedente al ángulo occidental...........................	♄
9	Cadente del ángulo occidental............................	♃
10	Angulo medio del cielo..........	♂
11	Sucedente al ángulo medio del cielo......................	☉
12	Cadente del medio del cielo..............................	♀

La astrología moderna (1) atribuye ciertas propiedades á estas casas astrológicas, refiriéndolas á las fases de la vida humana ó desarrollo de los pueblos, á los elementos que constituyen la tierra y el Universo, á los actos de la vida y sociales, y á las partes del cuerpo. Para las fases de la vida, se sigue el orden inverso en que se suceden las casas en el tema genetliaco, empezando por la casa del Horóscopo y en el orden siguiente:

Casa 1: el nacimiento, la vida. Casa 10: el vigor, la acción. Casa 7: declinación, casamiento. Casa 4: la pasión, la destrucción. Las casas no comprendidas en esta relación, corresponden á las fases intermedias entre dos de las citadas.

Refiriéndose á los elementos, se expresan del modo siguiente:

(1) Dícese Astrología moderna la basada sobre los conocimientos divulgados por Claudio Ptolomeo, en su libro *Tetrabiblos*.

Casa	1..............	AGUA.
»	2..............	Humedad.
»	3..............	Humedad.
»	4..............	AIRE.
»	5..............	Caliente.
»	6..............	Caliente.
»	7..............	FUEGO.
»	8..............	Seca.
»	9..............	Seca.
»	10..............	TIERRA.
»	11..............	Fría.
»	12..............	Fría.

Las partes del cuerpo á que corresponden, son:

Casa	1..............	La cabeza, la cara.
»	2..............	El cuello y cerviz.
»	3..............	Los brazos, hombros y manos.
»	4..............	El pecho y el corazón.
»	5..............	El estómago y costado.
»	6..............	El vientre.
»	7..............	Las entrañas, ano y muslos.
»	8..............	Partes generadoras.
»	9..............	Las nalgas.
»	10..............	Las rodillas.
»	11..............	Las piernas.
»	12..............	Los pies.

El estudio de los presagios que se pueden sacar de cada casa, es difícil por la diferente amplitud que en sus referencias las han dado los diferentes autores. Todos ellos coinciden en sus objetos principales; pero al descender á detalles, hay quien concreta más en un sentido que en otro. Los datos que á continuación se expresan, están tomados de varios autores antiguos y modernos, de forma que pueden considerarse como resumen de las opiniones de todos ellos.

CASA I. — DE LA VIDA.

Costumbres, espíritu, temperamento, salud.

Esta casa está íntimamente relacionada con el nacimiento del sujeto á que se refiere el tema genetliaco, ó en caso de no ser erigido con motivo alguno de su natividad, se referirá á la persona y constitución del que consulta. En ella se verán la vida, el cuerpo, espíritu, amor, aborrecimiento, virtud, vicios.

CASA II. — DE LAS RIQUEZAS.

El oro, intereses pecuniarios.

Se refiere á la hacienda, manutención, favor, ganancias, muebles, alhajas; al comercio, transacciones, obras buenas y libertad del sujeto.

CASA III. — DE LOS HERMANOS.

Los parientes próximos.

Los presagios que se pueden sacar de esta casa, se refieren á los viajes cortos, á los hermanos y hermanas, relaciones, cartas y otras noticias y embajadas.

CASA IV. — DE LOS PADRES.

Sucesiones.

Relaciónase con los antecesores, patrimonios, herencias, tesoros, cosas ocultas, agricultura, minas.

CASA V. — DE LOS HIJOS.

Niños. — Voluptuosidades del cuerpo.

Sus consultas deben referirse á los niños, los empleos, alegrías, placeres y todo lo referente al corazón; amores, amistades, uniones, buena fortuna, loor ó vituperio después de la muerte, criados, legados, etc.

CASA VI. — DE LA SALUD.

Servidores y animales domésticos.

Esta casa significa mala fortuna, enfermedades, bestias y ganados; tíos, siervos, luchas. Refiérese á la familia en general.

Casa VII. — Del matrimonio.

Enemigos ignorados.

Aquí puede predecirse lo referente á enemistades, querellas, rupturas de asociaciones, abuelos, mujeres, casamientos, hurtos, ladrones, etc.

Casa VIII. — De la muerte.

La Muerte.

Se ven en esta casa los presagios del terror, legados de muertos, turbación, pobreza, sufrimientos, muerte natural ó violenta.

Casa IX. — Divina.

La Religión. — Viajes.

Se refiere á la profesión, sueños, viajes largos, gran religión, sabiduría, filosofía, libros, cartas, aptitudes científicas y protecciones providenciales.

Casa X. — Del Destino.

Dignidades, gloria.

Es peculiar á los honores, reinos, magistrados, madre, la memoria; principalmente á la buena ó mala fortuna del niño ó consultante, posición social, su encumbramiento ó humillación.

Casa XI. — De los amigos.

Amistad.

Significa buena fortuna, confianza, loor, esperanza, amistades, favorecedores, confidencias, goces, regalos, protección.

Casa XII. — Del genio maléfico.

Prisión. — Males. — Enemigos.

Se refiere á los enemigos ocultos, trabajos, prisiones, tristezas, envidias, murmuraciones, ganados mayores, tías, calumnias, peligros de todas clases, mendigos, vagabundos, pérdidas y demás desgracias.

Las casas nefastas son la 6, 8 y 12.

Además de estos atributos peculiares de cada casa, Rafael, en su *Guide to Astrology*, vol. I, las divide en masculinas y femeninas, asignando á cada una un color del modo siguiente:

CASAS MASCULINAS		CASAS FEMENINAS	
1........	Blanca.	2........	Verde.
3........	Rojo y amarillo.	4........	Rojo.
5.......	Gris.	6........	Negro.
7........	Obscuro y negro.	8........	Verde y negro.
9........	Verde y blanco.	10........	Rojo y blanco.
11........	Amarillo.	12........	Verde.

Otras particularidades de las casas astrológicas, se darán cuando se trate de los planetas y del Zodiaco.

HELIOS.

(Se continuará.)

NECROLOGIA

Según breves noticias recibidas últimamente, ha fallecido en Nueva York el que fué Vicepresidente y fundador de la Sociedad Teosófica Mr. William Q. Judge.

Hoy debemos olvidar las diferencias que últimamente le separaron de la Sociedad Teosófica, y recordar los valiosos servicios que prestó para su fundación y desarrollo en la América del Norte.

MOVIMIENTO GENERAL DE LA TEOSOFÍA

Continuando la costumbre que en años anteriores hemos seguido, de dar una idea del movimiento general de la Sociedad Teosófica, tomado del *General Report*, publicado todos los años por Enero en Madras (India), extractamos del correspondiente á este año, lo que sigue:

El cisma americano ha reducido el número de Ramas que tenía la Sociedad Teosófica el año último, é impedido, aunque temporalmente, su expansión. Las nuevas Ramas, cuyas cartas se han expedido durante el año 1895, son y están distribuídas como sigue:

Europa	2
Escandinavia	6
Estados Unidos	1
Australia	6

El estado que á continuación insertamos manifiesta claramente el incremento adquirido por la Sociedad Teosófica desde su creación en 1875 hasta fines de 1895, en total durante un período de veinte años.

CARTAS EXPEDIDAS DESDE LA FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN 1875

Años..	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895
Ramas.	1	2	10	25	52	95	107	121	136	158	179	206	241	279	304	352	394	408

Deduciendo 75 Ramas de América que se han separado, 9 de Europa y una de Australia, la Sociedad Teosófica tiene hoy activas 323 Ramas de las 408 consignadas en el estado anterior de 1895.

Las 14 Ramas nuevas antes citadas, se encuentran localizadas en esta forma:

Europa. — East London y Liverpool, Stockolmo, Jönköping, Hernösand, Wenersborg, Solleptea y Chistiania.

Australia. — Yarra del Sur, Woodville, Pahiatua, Sydney, Surrey Hills y Dayspring.

América. — Las Vegas de Oriente.

Según la cuenta que en dicho *Report* se da del viaje por Europa del Presidente de la Sociedad Teosófica, Coronel Olcott, no se ha olvidado éste de todos los hermanos pertenecientes á las Ramas que ha visitado, haciendo con tal motivo grandes elogios de la lealtad espiritual de los teosofistas españoles y alemanes.

Movimiento Teosófico.

En este mes quedarán ultimados tres libros vertidos al castellano por primera vez, y que vienen á enriquecer la literatura teosófica. Uno de ellos, *Cartas que me han ayudado,* publicadas recientemente en SOPHÍA, ha tenido una gran aceptación en Londres y América, recomendándose como indispensable para todo ocultista. Siguen á éste *El Catecismo Buddhista,* del Coronel H. S. Olcott, editado por la Rama barcelonesa de la Sociedad Teosófica. Esta obra pone de manifiesto la doctrina buddhista con una gran sencillez y al alcance de todas las inteligencias. Para que que nuestros lectores juzguen las materias contenidas en dicho libro, publicaremos en el próximo número un extracto de él. La otra obra también versa sobre el buddhismo, y se titula *Creencias fundamentales del Buddhismo,* escrita por M. Arthur Arnould, director que fué de *Le Lotus Bleu,* y cuya muerte ha sido tan sentida por todos los teosofistas de Europa, quienes apreciaban en M. Arnould grandes dotes como místico y literato. Su último libro, *Creencias fundamentales del Buddhismo,* es el mejor recuerdo que puede conservar todo teosofista. Otro de los objetos que se persiguen al publicar estas dos obras que se refieren exclusivamente al buddhismo, es el deshacer tanta opinión errónea, vertida sobre esta religión por revistas y conferencias, que hacen que se tenga un concepto muy equivocado de lo que es el buddhismo. Por tanto, todos nuestros sacrificios creemos son pocos para cooperar á la ilustración de nuestros compatriotas y de todos los que hablan el castellano, tan faltos de los conocimientos que se requieren para poder juzgar correctamente asuntos religiosos. Esperamos, pues, que nuestros lectores nos favorecerán divulgando las citadas obras y los conocimientos contenidos en ellas.

Hablando de libros, no debemos guardar silencio sobre otro acontecimiento literario y eminentemente filosófico, cual es el de una nueva y valiosa traducción al inglés de *Los Upanishads* (1) hecha por G. R. S. Mead, Secretario general de la Sección Europea de la Sociedad Teosófica y el brahman J. C. Chattopâdhyâya (Roy Choudhuri).

Esta obra importantísima en Ocultismo, ha sido traducida otras veces

---

(1) *The Theosophy of the Vedas The Upanishads,* vol I, translation into english prose of the *Îsha, Kena, Katha, Prashna, Mundaka* y *Mândukya Upanishads,* by G. R. S. Mead and Jagadîsha Chandra Chattopâdhyâya price Sixpence. The Theosophical Publishing Society, 7 &-8, Duke Street, Adelphi, London, W. C.

al inglés; pero sus traductores, desconociendo toda la base filosófica y oculta sobre que descansan estos libros, no pudieron expresar bien los conceptos contenidos en ellos, y mucho menos comprender lo que en ellos se quiere decir. Por esta razón, hoy que un brahman versado en el estudio de los *Upanishads* y miembro de la Sociedad Teosófica, auxiliado por un teosofista, con extensos conocimientos del sanskrito, publican esta nueva versión inglesa, no escatimamos sus elogios y recomendaciones para los ocultistas y teosofistas que se dedican al estudio de las religiones, literatura y ciencias de los arios y otros pueblos orientales.

Recordarán nuestros lectores que antes y después de la celebración del Congreso de las Religiones en la Exposición de Chicago, publicamos extensas noticias sobre tan importante reunión en un solo edificio y con un mismo objeto, de tantos creyentes de variados credos. Meses después de celebrado el Congreso se quejaba D. Emilio Castelar, en *El Globo*, de que no hubiera tratado asunto tan interesante la prensa española, de lo cual protestamos particularmente, y al mismo tiempo hacía resaltar las ventajas que ofreció dicho Congreso á todas las religiones, quienes encontraron un fondo común en el Cristianismo.

Ahora vemos que precisamente el Cristianismo se opone á la celebración en París de un próximo Congreso idéntico al celebrado en Chicago. Otro también que se proyectaba en la América del Sur, ha fracasado por la oposición de los católicos. De esto se deduce que el Sr. Castelar, juzgando muy parcialmente, atribuyó un resultado al Congreso de Chicago, que estuvo muy lejos de ser el propuesto en tan importante suceso, y que tampoco, aun accidentalmente, se consiguió; pues de otro modo no era de suponer que habiendo hecho el Cristianismo tan buen servicio á los fieles de otras religiones, y conseguido un triunfo sobre todas ellas, probando por mil medios su superioridad, ahora no quisiera continuar tan laudatoria obra ó se opusiera á que otros prepararan el terreno.

El número de *Le Lotus Bleu* correspondiente á Marzo, es el primero de su séptimo año de publicación, y contiene un sumario interesantísimo, según puede verse por los trabajos que á continuación citamos, entresacados del mismo.

La Doctrina Secreta, H. P. Blavastky. — *El Plano Astral*, Leadbeater. — *Algunas reflexiones etcétera*, Dr. Pascal. — *Materialista y Teósofo*, un Teósofo. — *La Luz de Egipto*, Pierre Duvar. — *Glosario Teosófico*, H. P. B. — *Ascensión* (Poesía), Jean Paúl Clarens, etc., etc.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid